



A lo largo de este pequeño país se detecta cansancio de campaña y no les falta razón, el personal tiene ganas contenidas de que le pongan la urna delante para meter su papeleta y terminar de una vez. Ánimo, queda poco para que los contendientes activen sus últimos mensajes y, en tres días saldremos de dudas sobre los resultados de estas elecciones.

Mientras tanto, continúa la normal campaña de compromisos presentes de cada uno para el futuro de todos, llamando la atención el olvido de valorar el comportamiento pasado. Lo que cuenta hoy para el futuro son las promesas, el pasado nos ofrece información sobre los prometedores. Y las promesas no pueden administrarse sin conocer el historial de quienes las ofrecen. El PSE, que, en sus pasos por la administración vasca, tanto de jefe, coaligado, como de oposición, ha venido suscribiendo cada



Iritsia

Luis Javier Telleria

Al futuro por el pasado

uno de los pactos que sobre el euskera en la función pública se han firmado, tras analizar su delicada situación encuestil, se ha lanzado a la búsqueda de nichos electorales de ofendidos, con la única pretensión de obtener un puñado de votos. Un cambio hecho para atraer votos que, al tiempo, puede provocar huidas de quienes se espantan ante lo que creen, más que metamorfosis, mutación ideológica.

La muchachada de EH Bildu se dedica a mitinear por plazas y polideportivos de Euskadi reivindicando la figura de Ibarretxe. Se

ve que, al cambiar la estética pasando del forro polar a Petronios de la política vasca, han aprovechado para dejar arrumbado su pasado de campaña electoral con carteles de Ibarretxe junto a banderas españolas. No pierdo la esperanza en que, lo mismo que han transmutado su estética y su visión de exlehendakaris, transfiguren sus neuronas a células con más veloces conexiones. Con un poco de suerte, antes de finalizar la campaña reivindicquen a Urkullu sin tener que esperar a 2030. Los *podemitos*, aun siendo partido de vida cortita, han tenido tiempo

para la alteración de mensajes al estilo castizo. Si en las españolas campañas iban por tierras castellanas prometiendo para España el modelo de ayudas sociales de Euskadi, hoy vienen a la campaña electoral de Euskadi y le señalan a Urkullu con el dedo de esperarle que vive en la conformidad y que, poco menos, la RGI actual es una basura. Son los frescos del barrio, pero con gran capacidad para la mutación verbal. Puede que, de nuevos, frescos y modernos, sean transgénicos. Tanta metamorfosis, mutación y transgenia me confunden. Si se creen lo que dicen cada vez que lo dicen, pudiera ser que, al menos, a la manera normal de entender la vida, su vivir sea un sinvivir o su alma crítica haya fallecido. Si han olvidado lo dicho, pues eso es falta de magnesio, y si persiste en futuras campañas, que vayan a Osakidetza, que son buena gente y les sanarán. Gratis y sin recortes. ●